

## Reseña

### **Parada, Alejandro (2023). *Bajo el signo de la Bibliotecología. Ensayos bibliotecarios desde la posmodernidad tardía*. Villa María: Eduvim. Pp.192.**

Para comenzar esta reseña de *Bajo el signo de la Bibliotecología* es preciso recuperar el subtítulo del libro y así dimensionar el enorme aporte que realiza Alejandro Parada, “ensayos bibliotecarios”: el encuentro de un sustantivo con un adjetivo para dar un sentido a un existente en el mundo. A los fines de este metadiscurso devenido en reseña, hay que destacar que este no es un encuentro más entre palabras como sucede frecuentemente en nuestro idioma español y en tantas otras lenguas de nuestro vasto y heterogéneo mundo. Este “encuentro” es un manifiesto que contextualiza la producción discursivo–académica de cierta esfera del trabajo profesional y/o intelectual.

La bibliotecología (y la Ciencia de la Información por añadidura) encuentra en la potencia heurística del ensayo una exquisita forma para abordar sus objetos, repensar sus fundamentos teóricos y reflexionar sobre el complejo mundo actual desde sus anaqueles discursivos. Unir a lo bibliotecario con el ensayo no es nuevo, la memoria discursiva enseguida enlaza este “encuentro” que propone Parada con la denominación dada por Alberto Tauro (2001) a sus *Ensayos de cultura bibliotecaria*. Y es que, por suerte, el “encuentro” entre el ensayo como género y el universo bibliotecario suele suceder con alguna frecuencia y siempre es un hecho del que se debe dar cuenta.

En este caso, bibliotecario es un adjetivo contextualizador y ¿por qué no? configurador de una manera o de una forma de ser del ensayo. La bibliotecología ha instalado sus palabras, sus signos en el ensayo para provocar sentidos, para decir “aquí estoy”, para instalarse en el “entremedio” de otros relatos profesionales o científicos o académicos. Muchas veces, la silenciosa labor del bibliotecario pareciera recalar en un *no-lugar* (Augé, 2014: 39) que Parada convierte en un sí-lugar gracias a la artificiosa artefactualidad del ensayo, cuando aborda el importante rol de la biblioteca pública ante el exagerado consumismo de la sobremodernidad.

Así se contextualiza al bibliotecario como centro de la escena, como orador y escucha, enunciador y enunciatario. Como hacedor, en definitiva. Los ensayos de Parada rondan en torno al bibliotecario y su quehacer paciente y pormenorizado, lo escenifican, lo instalan dentro del discurso en sus innumerables tareas, facetas, actitudes, competencias y cuanta otra cosa más pueda alinearse en esta enumeración.

Nada como el ensayo para que este prodigio de palabras instaladas vuelva a recolocarse en otras posiciones a lo largo de las páginas del libro para abrir, gracias a la trama del discurso, otros significados, otras problematizaciones sobre la representación del mundo a partir de cadenas de enunciados que no escinden entre análisis y representación, sino que dan cuenta de la artificiosidad que implica el distanciamiento operado en una explicación.

Es que el ensayo, como género, busca todo el tiempo colocar en primer lugar la autonomía como una forma del decir que permite la autorrepresentación (Authier, 2019: 41) a partir de la palabra en tanto signo que remite al mundo y al lenguaje a la vez. Se puede aventurar que los ensayos de Parada constituyen una “peana epistemológica” de la bibliotecología, tal como establece Lefebvre

(1984: 141) refiriéndose al discurso nietzscheano. Y esto es así en tanto desfilan por las páginas de la obra diversos elementos o artefactos que hacen a los fundamentos teóricos de la bibliotecología y ciencia de la información (BCI) como disciplina científica.

Pero, además, se instala la incesante reflexión sobre el campo bibliotecológico en la postmodernidad tardía que ha transitado recientemente una pandemia que ha aguzado aún más serios problemas de desigualdad que “asedian y abruman” (Parada, 2023: 13) en el presente. Y esta peana se coloca gracias al ensayo y “su forma abierta, su debilidad a la hora de argumentar, sus libertades retóricas, su ociosa capacidad de demostración” (Sloterdijk, 2000: 39). La aparente simpleza de los ensayos, las instalaciones que se montan en la escritura se posibilitan a partir de la laboriosidad en el escribir de Alejandro Parada.

Y es aquí donde reposa una cuestión principal, tanto en el *dictum* como en el *modus* del lenguaje utilizado en el ensayo: no se trata de “saber a ciencia cierta” sino de entronizar la problemática, de develar apenas. Pero esto no quiere decir que habitar la ensayística de *Bajo el signo de la Bibliotecología* nos hace meros receptores de un espectáculo que apenas se devela; su lectura implica habitar los sí-lugares que los bibliotecarios han creado y desarrollado en esta posmodernidad tardía y conflictuada, y ese es uno de los más bellos y esperanzadores artefactos que esta ensayística instala.

Cangi (2020: 220) deja entrever que detrás de todo ensayo hay una biblioteca repleta de lecturas que van problematizándose en el discurrir de los signos que se van instalando, uno detrás de otro, como palabras en la escritura. Leer estos ensayos, dejarse invadir por ellos, vivir bajo su signo sin que haya

menor atisbo de condena es, sin lugar a duda, una gran aventura bibliotecológica en esta posmodernidad tardía. Es dar cuenta de la “huella de la desgarradura” que el ensayo muestra en la representación del bibliotecario y sus quehaceres en la BCI actual escenificada en un necesario ejercicio de discurso.

Dos cosas se deben destacar de *Bajo el signo de la Bibliotecología*, la primera es que constituye la piedra basal de la colección “Calímaco” de Eduvim especializada en BCI. Esta colección, dirigida por Parada propone los siguientes títulos: *¿Habrá sido así? Los documentos de la escritura de la historia de Graciela Swiderski*, *Predicar la palabra. Bibliotecas populares de la costa sur bonaerense en el entresiglos* de María de las Nieves Agesta, *Un lugar para las ideas. Los saberes de biblioteca en la Argentina* de Javier Planas, *Senderos culturales: bibliotecas populares y sociabilidades en la capital bonaerense (1882–1950)* de Ayelén Fiebelkorn, *Itinerarios de la Cultura Escrita en Argentina. Un estado de la cuestión 1700–2010* de Beatriz Cecilia Valinoti y Matías Maggio Ramírez y *Informándonos en una sociedad interconectada: la situación actual y los roles de las bibliotecas* de Pedro Falcato y Mercedes Olga Podestá.

Este registro de obras, que se encuentra detallado en la solapa posterior de la edición impresa, muestra una empresa casi inédita en la bibliotecología argentina al desarrollar una propuesta especializada desde una editorial universitaria del interior del país.

Lo segundo que se debe destacar de este libro es el recorrido por varios objetos de la Bibliotecología a lo largo de sus ocho ensayos cuyos títulos pueden dar cuenta de ello: “Posmodernismo y Bibliotecología”, “Espacialidad y bibliotecas”, “Perspectivas de la Biblioteca Pública y la Historia Local. Una

relación desde el patrimonio documental”, “Tras las huellas de la biblioteca pública y su trama política. Una incursión desde la Argentina”, “Bibliotecas e inclusión”, “Una Historia de las Bibliotecas con vocación latinoamericana”, “Endogamia y Bibliotecología” y “Escritura y Bibliotecología”.

El recorrido muestra el afloramiento de elementos intensamente estudiados por Parada como la biblioteca pública y la historia de las bibliotecas y otras reflexiones ya abordadas en escritos previos como la endogamia o la inclusión. Como el autor lo especifica en la introducción denominada “El recinto plural y candente de la Bibliotecología”:

las temáticas incluidas no son bajo ningún punto de vista características aleatorias: responden a los desafíos que se manifiestan en la BCI y en las bibliotecas; retos que articulan continuidades y discontinuidades en los saberes bibliotecarios y que exponen novedosos mapas del conocimiento en la geografía de pensar las bibliotecas en la modernidad tardía del siglo XXI y en los umbrales del pos-posmodernismo (Parada, 2023:14).

En la consecución de ensayos se deja entrever la visión de Parada sobre estos elementos a la vez que se abren nuevas perspectivas como la necesaria inclusión de la juventud en la cultura bibliotecaria “las bibliotecas públicas deben ser unidades multifuncionales que estimulen nuevos ámbitos de socialización, especialmente de sectores etarios jóvenes” (2023: 39) o el rol de las bibliotecas como agentes comunitarios que posibiliten el contacto en tiempos de sobreindividualismo y alienación mediante la propuesta de “instancias sociales plurales de encuentro que no solo giren alrededor de la lectura” (2023: 39).

La cuestión es hacer de las bibliotecas públicas órganos importantes dentro de la esfera social, que es política. Sin caer en demasiados detalles sobre el rol de las utopías en los desarrollos políticos de los estados y de las instituciones en general, se puede acordar que los lemas que parten de la utopía sirven para organizar las intervenciones sociopolíticas. La utopía bibliotecaria que aborda Parada se propone o presenta en varios enunciados, sólo por seleccionar alguno: “el gran tema del porvenir bibliotecario se centra en la gobernabilidad del dominio civil en el núcleo decisorio de la biblioteca pública” (2023: 84). A lo largo del libro desfilan posibilidades de prácticas regidas por este y otros lemas que, además de su poder de fortalecedores discursivos de las bibliotecas, coadyuvan a que los individuos, con sus voces, puedan sentirse parte de una comunidad.

En el octavo ensayo, donde se predica sobre la necesidad de acrecentar la producción escrita como una forma de acrecentamiento del conocimiento, también se representa o, mejor dicho, se metaenuncia o autorreferencia a la producción ensayística de la bibliotecología: “¿Cuál es la prosa de investigación bibliotecaria y su carácter ensayístico?; ¿qué distingue a la producción textual en BCI de la existente en la Antropología o en la Sociología?” (2023: 129) se pregunta el autor en un claro ejercicio de simulacro retórico. Y la respuesta está a continuación, ese artilugio ensayístico devenido en prosa bibliotecológica es “nuestra forma de narrar; por intermedio de lo escrito, acerca de las maneras de exponer en vocablos aquello que somos y cómo hacemos lo que hacemos” (2023: 129).

Todo *Bajo el signo de la Bibliotecología* se propone como un ejercicio en la tónica del último fragmento citado, como una metarreflexión desde el quehacer bibliotecario para lograr un relato que solidifique las bases del edificio discursivo

de la BCI en Argentina y en Latinoamérica. Y esa mirada a futuro es la que cierra el libro en un epílogo denominado “Pospandemia y bibliotecas ¿ahora qué?”. Al decir de Parada la “pandemia modeló el futuro bibliotecario hasta comprimirlo en una realidad inmediata, en un ubicuo presente marcado por una vertiginosa atemporalidad” (2023: 143).

Certera frase que para desentrañarla en significado precisa de la lectura hacia adelante y hacia atrás de la obra que es objeto de esta reseña. Son muchas las causas y consecuencias que deja prever Parada en este futuro y que se relacionan con el desarrollo del trabajo bibliotecario, la metamorfosis de la biblioteca o la capacidad de adaptación del pensamiento bibliotecario, ente tantos otros elementos instalados en el discurso del ensayo. El lector en interacción con el texto completará los significados y dará entidad a ese mundo.

Lo bueno de escribir una reseña es que se trata de un texto que solo busca remitir a otro texto, develando algunos aspectos para lograr que el lector siga camino hacia el libro reseñado. La sobremodernidad de la que habla Augé (o la posmodernidad tardía a la que refiere Parada) ha instalado un anglicismo usual en estos tiempos: *spoiler*. Lejos del espíritu de esta reseña está el pretender revelar o adelantar información. Mucho menos anteponerse como un texto que suplante en algo a otro texto. La intención siempre ha sido la de invitar a leer esta serie de ensayos que, con buena escritura, instan a reflexionar y, tal vez, a imaginar un bello futuro por venir.

*Carlos Gustavo Simón*

Departamento de Bibliotecología

Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales - UNaM

## Bibliografía

- Augé, Marc (2014). *El antropólogo y el mundo global*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Authier, Jacqueline; Henry, Paul y Arrivé, Michel (2019). *“Por más que Lacán lo diga”. Una introducción al Análisis del Discurso*. Buenos Aires: Libretto.
- Cangi, Adrián (2020). “Acerca del ensayo, la escritura y la crítica”. En *La Rivada* 8 (15), pp. 219-230. Disponible en La Rivada - Acerca del ensayo, la escritura y la crítica.
- Lefebvre, Henri (1984). *Hegel, Marx, Nietzsche (o el reino de las sombras)*. México: Siglo XXI.
- Parada, Alejandro (2023). *Bajo el signo de la Bibliotecología. Ensayos bibliotecarios desde la posmodernidad tardía*. Villa María, Córdoba: EDUVIM.
- Sloterdijk, Peter (2000). *El pensador en escena. El materialismo de Nietzsche*. Valencia: Pre-Textos.
- Tauro, Alberto (2001). “Ensayos de cultura bibliotecaria”. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Disponible en <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcbr8q6>